

ÉTICA Y VALORES EN LA EDUCACIÓN. INTERCULTURALIDAD Y EDUCACIÓN PARA LA PAZ DESDE LA POSTMODERNIDAD

Moreno, Yris ¹ Montilla, Yrania ²

RESUMEN

El presente ensayo expresa algunas reflexiones sobre la ética, los valores y la moral los cuales han estado presente en el ser humano como una manera de regular la conducta humana a través de normas, valores y principios que en cierta forma dirigen el accionar del hombre, se puede decir que la ética es parte fundamental en la vida del ser humano pero a su vez es algo propio de cada individuo ya que tiene la libertad de escoger que valores, reglas, normas y principios desea adoptar en su modo de vida, independientemente de las consecuencias que sus acciones le puedan generar. Vivir en un mundo tan cambiante trae consigo una diversidad de culturas en la que se visualizan diferentes costumbres, tradiciones, creencias a las que el hombre debe adaptarse, aceptarlas y respetarlas para poder convivir con sus semejantes en un entorno de paz, es por ello que la interculturalidad le brinda al hombre esa oportunidad de poder interactuar con diversas culturas que a su vez le brindan un repertorio variado de conocimientos y vivencias que le ayudan en su relación con el otro y que le permiten una relación más armónica con el entorno y con sus semejantes en un mundo creado para todos.

Descriptor: ética, valores, interculturalidad, paz.

ABSTRACT

ETHICS AND VALUES IN EDUCATION. INTERCULTURALITY AND EDUCATION FOR PEACE FROM POSTMODERNITY

The present essay expresses some reflections on ethics, values and morals which have been present in the human being as a way to regulate human behavior through norms, values and principles that direct the actions of the man somehow. You can say that ethics is a fundamental part in the life of the human being but is something typical of each individual since it has the freedom to choose which values, rules, standards and principles to adopt in their way of life, regardless of the consequences as its actions may generate. Living in a changing world brings with it a diversity of cultures in which are displayed various customs, traditions, beliefs that man must adapt, accept them and respect them to coexist with their fellows in an environment of peace, so that multiculturalism gives man the opportunity to interact with diverse cultures which, in turn, provide you with a varied repertoire of skills and experiences that help you in your relationship with each other and allow you a more harmonious relationship with the environment and with peers in a world created for everyone.

Key words: values, ethics, peace, interculturality.

¹Doctorado en Ciencias de la Educación. Universidad Nacional Experimental Rómulo Gallegos (UNERG, Venezuela). Docente

²Doctorado en Ciencias de la Educación. Universidad Nacional Experimental Rómulo Gallegos (UNERG, Venezuela). Docente

1. INTRODUCCIÓN

La humanidad en los últimos tiempos, ha venido experimentando procesos de transformaciones en todos los aspectos. La caducidad de algunos paradigmas da lugar a la búsqueda e invenciones de otros que den respuestas a las diversas exigencias planteadas en el mundo globalizado. Sin embargo los periodos históricos que ha vivido la humanidad, han dejado innumerables avances significativos al hombre desde la prehistoria con el surgimiento de las primeras civilizaciones hasta la edad posmoderna o también llamada edad contemporánea. Los cambios que trajo consigo la posmodernidad van haciendo los tiempos históricos más breves, es posible pensar que los momentos que vivimos anuncian el nacimiento de un nuevo periodo histórico.

Sin embargo y con la premura del tiempo cada una de estas épocas ha marcado el rumbo y el accionar del hombre, en todos los espacios de su vida, por lo tanto la ética se ha convertido en el eslabón que une todas las cadenas que corresponde a lo que es el entorno social y profesional del individuo, interpretándose esto como la percepción individual que una persona desarrolla en virtud de un correcto desenvolvimiento en cada una de las áreas que le corresponda desarrollar. Por consiguiente la ética involucra aspectos relacionados con la moral de la persona en donde actúa de manera activa y precisa todos los aspectos emocionales del individuo, donde juega un importante papel los valores las costumbres y los principios como base fundamental de toda la estructura ética.

Actualmente nuestra sociedad se identifica por una ausencia de valores o la no práctica de ellos. La mentira, la corrupción, la violencia, el robo, entre otros, caracterizan la realidad cotidiana. Como familia y como sociedad hemos permitido que permeen los antivalores en todos los sectores: familiar, social, político, económico, cultural, educativo, religioso. El respeto, la tolerancia, el sentimiento de vergüenza, y la culpa por una falta cometida han desaparecido de la conducta del ser humano. Es frecuente ver y escuchar hechos de violencia, maltrato, carencia de normas en el entorno familiar hacia los padres, los hijos, o los adultos mayores. Así mismos en los ambientes escolares la falta del interés hacia la superación y la anticultura del esfuerzo, el bulling, el acoso escolar o laboral, la discriminación de raza o de género, el irrespeto hacia las demás personas, los compañeros o profesores. Son unos de los muchos antivalores que hoy en día forman parte de nuestra cotidianidad.

Los valores no son más que ideologías profundas que adquieren los seres humanos a través de su vida y que determinan su manera de ser y orientan la conducta. Están formados por un conjunto de principios, normas éticas y morales que determinan su comportamiento. Los valores más importantes de la persona forman parte de su identidad y están intrínsecamente relacionados con las emociones y sentimientos. Esto implica siempre un reflejo en el sistema de valores, la pérdida de ellos por cualquier causa, termina en la insensibilidad, en la falta de respeto, en la ausencia de honestidad, y en la falta de justicia.

El término valor es un vocablo polisémico, que recibe una significación diferente según sea su aplicación a un campo concreto del saber o de la realidad. Cuando se pretende hablar de valor se debe analizar el momento histórico, la cultura, la ideología entre otros. Desde una perspectiva filosófica se puede definir el valor como la acción que hace deseable al ser. Basándonos en su etimología el término valor procede del latín *valere* que significa ser fuerte, estar sano, valer, identificándose así con la cualidad o conjunto de cualidades que hacen que una persona o cosa sea apreciada. La familia, es el primer núcleo de convivencia es uno de los principales medios socioeducativos formadores de valores.

Relacionada con el término valor, también encontramos acepciones como la axiología o filosofía de los valores; la misma se define como la rama de la filosofía que estudia la naturaleza de los valores y los juicios valorativos. Unida a los valores encontramos la ética la cual, es tema de estudio y análisis en diferentes campos de la vida del hombre y abarca hechos afines a la existencialidad de la persona, desde tiempos remotos el hombre se ha preocupado por establecer mecanismos para estructurar normas y principios que regulen su comportamiento individual y social.

Se define la ética como una disciplina de la filosofía que tiene entre sus propósitos el estudio del comportamiento humano, y de normar lo que los hombres deben hacer en su accionar cotidiano, es decir nos indica lo bueno y lo malo en las acciones humanas. Por ello la ética se encarga de estudiar el carácter de la conducta, de las costumbres humanas y las elecciones morales que el individuo hace en su interacción con sus semejantes. Las costumbres forman parte de las prácticas de convivencia que definen el carácter de una sociedad, de un país, de una nación y pueden variar dependiendo de la región y la época. Aplicar nuestras costumbres es aplicar los valores esos que son aprendidos desde el seno del hogar y son reforzados en la escuela pero que muchas veces dejamos de practicarlos.

Los innovadores avances científicos y tecnológicos han propiciado diversos debates en torno a la ética, la moral los valores y la paz, donde cada individuo de acuerdo a sus valores y creencias culturales va creando su propia visión de la ética y la moral, así como también su propio criterio y categorización de lo bueno y lo malo, lo correcto y lo incorrecto y actúa según su razón. ¿Pero qué se entiende por ética y que entendemos por moral? Desde el punto de vista etimológico, la ética y la moral significan lo mismo, pues la ética viene del griego *ethos*, y moral del término latino *mores*, y los dos términos significan *costumbre* o *carácter*, en este sentido, la ética es la que se encarga de orientar la manera de proceder y de actuar de las personas, emplazando siempre a que se tomen las decisiones más acertadas y que trasciendan en el buen comportamiento del hombre y de los pueblos.

La ética es entonces una característica inherente a toda acción humana y es un elemento vital en el individuo. Todo ser humano tiene un sentido ético o como suelen llamarla algunos filósofos, conciencia moral, la cual le permite constantemente evaluar y juzgar sus acciones, es decir forma parte de una conducta que se adopta al modo de actuar del hombre.

Por su parte, la moral se refiere a la vida cotidiana y la forma como influyen en el hombre. Se trata de una serie de normas y valores que como individuo utilizó para convivir lo mejor posible. Y que en gran medida, se adquiere así como los valores a través de la familia y la educación escolar. Por su parte se define la moral como la palabra que proviene del latín *moralis*, que a su vez se deriva de la voz latina *mos*, *moris*, que significa costumbre. El vocablo *moralis* se aplicaba a las normas concretas que regían las acciones y conductas de las personas. Estas normas, por lo general, venían de los usos y costumbres de la sociedad, es decir, de la tradición. Los romanos, con este vocablo, recogían el sentido de la voz griega *éthos*, pero, a pesar de este parentesco, ambos términos, en su evolución en la lengua española, desarrollaron ciertos matices que lo diferencian.

La moral continúa refiriéndose al conjunto de las normas, creencias, valores y costumbres que guían la forma de conducirse de las personas en una sociedad determinada. Así, la moral es lo que distingue lo bueno de lo malo, lo aceptado de lo condenable, lo que está bien de lo que está mal. Angulo, (2006) citando a Aristóteles, afirmaba que la virtud radica en un término medio entre el exceso y el defecto, que son vicios. La educación adecuada, las circunstancias de cada caso y un criterio, que denominó prudencia, son elementos indispensables para reconocer

ese término medio, ese equilibrio. La virtud se adquiere repitiendo una conducta, hasta que se vuelve un hábito.

Interpretando la anterior cita, se puede decir que la virtud se refiere a una cualidad del individuo, a una disposición o forma de ser de quienes toman en serio el cuidado de sí que buscan conscientemente. Pero a la vez está relacionada con la aceptación social. Sin embargo, para llegar a adquirir tal condición, el camino es arduo, pues el hábito no se adquiere sin conflicto. La virtud tiene que ver con el interior del ser humano, con su Ser, con lo que hemos denominado sujeto moral.

En nuestra vida cotidiana observamos la interrelación entre personas de diferente condición social y cultural. La mayoría producto de los procesos de emigración que se dan en diferentes partes del mundo y que permiten que estos intercambios culturales se den en todos los rincones del planeta transportando consigo un fenómeno que en los últimos 20 años ha tomado mayor notabilidad, como lo es el tema de la interculturalidad. Para la UNESCO, (2002) la interculturalidad es la interacción entre culturas, es el intercambio y la comunicación, en la que el individuo reconoce y acepta la reciprocidad de la cultura del otro. El prefijo “inter” denota la idea de interactuar, compartir, la existencia de complementariedades, el reconocimiento de la cultura del otro es decir, la interculturalidad es considerada como una forma de ser, una visión del mundo y de otras personas, una clase de relación igualitaria entre los seres humanos y los pueblos.

La interculturalidad es una forma de ver cada vez más claro que todas las culturas están en desarrollo pues no son estables ni inmóviles ya que aparece como una categoría de la ética inherente a la época de la globalización, al reconocimiento del otro donde asumimos la conciencia del vivir y convivir aceptando nuestras diferencias y respetando nuestros espacios. Estableciendo caminos comunes para la no exclusión sin perder de ningún modo la identidad propia donde se dé el claro entendimiento de la aceptación y el respeto a la diversidad cultural.

2.- PROPÓSITOS

2.1- Propósito General

Generar una teorización interpretativa hacia una nueva concepción de la ética y su relación con la interculturalidad y la educación para la paz

2.2- Propósitos Específicos

Conocer la relación entre modernidad y posmodernidad y su implicación con la interculturalidad y la educación para la paz como procesos sumidos en la ética y los valores.

Comprender desde la posmodernidad las concepciones de la ética, los valores y la interculturalidad como un componente en la educación para la paz.

Interpretar los referentes teóricos, y conceptuales que sustentan la ética y los valores en la educación para la paz desde la perspectiva posmoderna.

3. FUNDAMENTACION TEORICA

La fundamentación teórica que plantea el siguiente ensayo, es solo un esbozo de las diversas teorías que sustentan cada una de las temáticas a desarrollar. Se entiende que una teoría ética es una teoría filosófica que intenta fundamentar la moral, es decir, justificar su validez y legitimidad. Como toda moral, consiste en una serie de preceptos, normas y valores; la teoría deberá justificar precisamente estas normas y valores. Según el tipo de fundamento que proporcione. Así, serán teorías distintas las que conciben y defienden la moral como una búsqueda de la vida buena o como el cumplimiento del deber.

La concepción de la ética, los valores y la moral vienen desde tiempos muy remotos; los antiguos discípulos griegos del filósofo Pitágoras del siglo VI A.C. intentaron aplicar sus teorías matemáticas al tema de la conducta y la ética humana. Poco después, el filósofo y maestro Sócrates quien nació en Ática en 470 y murió en Atenas en 399 A.C tuvo numerosos discípulos como Platón, Aristóteles, Euclides entre otros. Sus enseñanzas se dieron a conocer por Platón y Aristóteles. Sócrates "afirma que podemos conocernos a nosotros mismos". Su proverbio era: "Conócete a ti mismo". La ética de Sócrates es racionalista. A juicio de Sócrates las malas acciones se deben únicamente a la ignorancia y no hay nadie que sea malo por su propia voluntad. Su postura ética consistía en dejarse y guiarse por la razón, en torno a lo que estaba bien y renunciando a lo que estaba mal. Ser ético significa encontrar la felicidad sólo si se actúa en conformidad con las propias convicciones; de allí que ser feliz consiste en ser ético, es entonces saber lo que está bien y en conformidad con ese saber hacer el bien. Pues no hacer el bien significa ser infeliz o no ser ético.

Por su parte el discípulo de Sócrates, Platón filósofo griego, 427-347 A.C. siguió las teorías de su maestro, pero insistía en que estas definiciones sólo podían hacerse

mediante la razón pura. Esto significaba que el hombre tendría que aislarse de la vida en algún retiro y descubrirlo todo, lo cual no es muy útil para el hombre de la calle. La postura ética para Platón es que el alma humana está compuesta por tres elementos. Intelecto, voluntad, emoción cada uno de los cuales poseen una virtud específica en la persona buena y juega un papel específico. La virtud del intelecto es la sabiduría, o el conocimiento de los fines de la vida, la de la voluntad es el valor, la capacidad de actuar y la de las emociones es la templanza o el autocontrol.

Asimismo Aristóteles, filósofo griego 384-322 A.C. también fue estudioso de la de la ética. En su postulado explicó el comportamiento no ético diciendo que el deseo del hombre llegó a anular su racionalidad. El ideal moral Aristotélico es Dios o el filósofo perfectísimo: "El pensamiento que se piensa a sí mismo". Entonces ser ético en Aristóteles equivale a ocuparse en pensarse a sí mismo. Para Aristóteles ser ético es ser como Dios. Su postura ética se resume en la búsqueda de la felicidad. Para algunos, la felicidad consiste en los placeres; para otros, en las riquezas; pero el hombre sabio la busca en el ejercicio de la actividad que le es propia al hombre, es decir, en la vida intelectual.

Ello no excluye el goce moderado de los placeres sensibles y de los demás bienes, con tal de que no impida la contemplación de la verdad. Sobre esta base desarrolla Aristóteles el concepto de virtud. La virtud consiste en el justo medio. Lo que quiere dar a entender es que el actuar del hombre debe estar regido por la prudencia o regla recta. Hay dos modalidades de virtud: las dianoéticas (que se refieren al ejercicio de la inteligencia) y las éticas (que se refieren a la sensibilidad y los afectos). Todas las virtudes son hábitos que se adquieren por medio de la repetición. La virtud por excelencia es la justicia, la cual consiste en el acatamiento de las leyes y en el respeto hacia el semejante. Realizado este recorrido histórico mucho se ha dicho y hablado sobre la ética y los valores y como estos desde la posmodernidad influyen en la educación para la paz y en la interculturalidad. Para entender la posmodernidad es necesario aclarar lo que se entiende por modernidad.

La modernidad más que explicada de manera cronológica es categorizada de modo cualitativa, esta es la visión del mundo que ha caracterizado al Occidente moderno en su percepción de la realidad, en la construcción de sus ideales, en su desarrollo teórico, ético, social, político con el surgimiento del renacimiento y la pérdida de vigencia de la Ilustración del siglo XVIII, una de sus principales características de la era moderna es el capitalismo, seguido por el racionalismo y el individualismo que

le dan paso al florecimiento urbano, donde también se inicia el desarrollo científico y tecnológico.

Para Schaeffer (2006), el hombre se emocionó por el desarrollo que se estaba dando en las ciencias, lo que le permitía entender ciertas cosas y hacer ciertas predicciones, y se le atribuyó un poder omnímodo a la razón, sobre todo a la razón exaltada por las ciencias matemáticas. Por lo que la racionalidad alcanzada se convierte en un racionalismo, es decir, en un endiosamiento de la razón. A partir de ella se tratan de fundamentar los derechos y los valores del ser humano.

El filósofo Emmanuel Kant citado también por Schaeffer (2006) propuso una ética basada en la razón. Para él lo bueno solamente es "aquello que se hace por deber". Por lo tanto sólo es moralmente bueno ayudar a una persona cuando lo hacemos por deber. Las acciones contrarias al deber son moralmente malas y las que se efectúan de acuerdo con el deber pero por inclinación o amistad son moralmente neutras.

Luego de este recorrido nos adentramos al mundo de la posmodernidad para conocer su surgimiento y las características que la componen. De tal modo que la posmodernidad surge desde el momento que en que la humanidad empezó a tener conciencia de que ya no era válido el proyecto moderno. El término postmodernismo admite una era a la que precedió el modernismo. Las distintas corrientes del movimiento postmoderno aparecieron a lo largo del tercio central del siglo XX. La posmodernidad va a recoger todo el camino creado y pensado por el hombre en la época moderna. El fin de la modernidad, la posmodernidad es el tiempo del Yo ("del Yo antes que el todos") y del intimismo. Tras la pérdida de confianza de los proyectos de transformación de la sociedad, solo cabe concentrar todas las fuerzas en la realización personal.

El individuo postmoderno conoce que su ambiente es muy complicado y fuerte, el cual no acepta, pero considera que él puede incidir en su mejoramiento; sin embargo, vive su vida disfrutando lo mejor que puede. La individualidad posmodernista le concede mayor relevancia a los sentimientos que a la razón; rechaza los ideales de los modernistas. En lugar de un yo común lo que aparece es una pluralidad de personajes. Las personas posmodernas, sometidas a una avalancha de informaciones y estímulos difíciles de organizar y estructurar, están en un incierto vaivén de ideas, no se aferran a nada, no tienen certezas absolutas, nada le sorprende, y sus opiniones pueden modificarse de un instante a otro. Debido

a la falta de confianza en la razón hay una pérdida de preocupación por la realización colectiva, y resalta un interés por la realización de uno mismo.

Esto se observa en el retorno a lo religioso: hay un boom de lo sobrenatural y de las ciencias ocultas. El desapego de los dogmas cristianos, lleva a la búsqueda de múltiples verdades que rijan los designios del hombre; no existe solo una respuesta para definir lo bueno y lo malo, el deber ser se modifica cuando se pasa de los designios de Dios, del deber para con Dios, a una racionalidad humana lejos de los principios religiosos y a una cultura sin Dios o con múltiples dioses. Llegamos entonces al momento actual cuando ingresan los conceptos de postdeber y posmoralismo. El deber ser entró en crisis, pasa a convertirse en posdeber, como lo describe Lipovetsky, (2002, p. 34). “El bien se reduce a los placeres y a lo útil, basta buscar el propio interés para ser virtuosos: la corriente utilitarista ha reconciliado o armonizado felicidad y virtud, amor a uno mismo y bien público, ya que el interés de cada uno es ser moral”. En la actualidad algunos autores plantean reorientar los conceptos de ética y moral por otros más acordes con el momento histórico los sujetos posmodernos no son sujetos sin ética y sin moral, son sujetos con nuevas demandas y nuevas posturas que es importante reconocer y con base en ello realizar propuestas acordes a las demandas actuales.

Bauman (2005:7) sostiene “que es necesario contemplar temas que en la ética moderna no eran tenidos en cuenta tales como las relaciones de pareja, la sexualidad y las relaciones familiares”. Desarrolla el tema de la responsabilidad y las consecuencias que los actos tienen, no solo sobre la persona que ejecuta la acción, sino también sobre los otros, los corresponsables. En este mismo orden de ideas es preciso también abordar la interculturalidad desde la ética, como habitantes de este hermoso planeta y responsable de los daños que le podamos causar cada uno de los que en él habitan, el compromiso que se debe asumir no solo para la supervivencia sino para la convivencia.

Mucho se ha discutido sobre la crisis de valores que atraviesan las sociedades, toda una historia de conflictividad fundamentada en la dialéctica de la negación del otro. Para Salas, (2002), el desarraigo de valores tradicionales, así como la proliferación de otros negativamente contextualizados, ha quebrantado los cimientos de la sociedad y propiciado el enfrentamiento entre sus individuos. Sumado a esto, la existencia de la diversidad cultural, aun dentro de los mismos grupos sociales, ha originado que la convivencia sea, en ocasiones, un ideal difícil de alcanzar.

La era de la globalización es una realidad de la que no podemos escapar, ya que de alguna manera estamos inmersos en ella, se hace necesario pensar en cómo facilitar la convivencia frente a los riesgos que supone. La respuesta está en el reconocimiento de la interculturalidad vista desde la ética de una que promueva el respeto a la vida, las costumbres a las creencias a las diferencias dentro de las sociedades y los pueblos y al diálogo. Hoyos (1998), justifica la ética intercultural al plantear la necesidad de fortalecer la formación en la competencia comunicativa a objeto de permitir la apertura de espacios globales para razonar y encontrar el diálogo y la convivencia que permitan enfrentar la intolerancia y exclusión propias de este tiempo. Para que pueda existir una ética intercultural es necesario la práctica de los valores de dialogo, tolerancia, libertad, solidaridad, justicia y la tan anhelada paz.

La paz es el principio básico sobre el que emerge la construcción de los pueblos y sociedades civilizadas y a partir del cual puede desarrollarse la convivencia. Señala Siliceo (1997:41) que “La paz social no es sólo un valor, es un anhelo de todo hombre, grupo, empresa, nación y comunidad de naciones. La paz en un fenómeno sociopolítico, que ahora más que nunca es un requisito para la supervivencia de la especie humana”. Explican Ortega y Mínguez (2001) que el concepto de paz está indisolublemente ligado a la libertad del ser humano y a los derechos que realmente ejerce, pues si no hay libertad no existen acciones a favor de la paz.

En estos procesos históricos que vive la humanidad, la paz es verdaderamente uno de los compromisos más grandes que deben asumir todos los líderes políticos y religiosos, para mantenerla y más aún, defenderla. Sin embargo, no es solo responsabilidad de los líderes, sino también un compromiso de todos los coterráneos de este planeta. Debemos promover el diálogo, la tolerancia, la libertad, la solidaridad, la justicia y la paz, como valores que guían al ser humano, y a la sana convivencia para ganar espacio en la diversidad social. Luego en estos valores se fundamenta la adquisición en la práctica de la ética intercultural y la educación para la paz. Dicha educación debería estar investida bajo las siguientes características las cuales deben ser el objetivo principal de la educación para la paz y deben ser puestos en prácticas en todos los niveles del sistema educativo La paz es obra de la justicia, es ausencia de guerra o violencia. La paz es un proceso, que no define el fin de un camino, es un compromiso fraternal que exige solidaridad.

4. ASPECTOS METODOLÓGICOS.

Los aspectos metodológicos orientan el proceso de investigación, hace referencia a la manera como el investigador obtiene el conocimiento en cuanto a la interpretación de la ética. De qué manera se aborda ese conocimiento. Indudablemente para el logro de este propósito se transita por una serie de procedimientos metodológicos, que nos llevan a generar, interpretar, comprender la realidad. Así mismo la matriz epistémica, la cual delinea las dimensiones ontológica de la investigación, la epistemológica, axiológica, y metodológica que cumplen el recorrido metodológico.

4.1. Matriz Epistémica de la Investigación

Para describir la postura epistémica es preciso definir que la realidad es observada de manera fenomenológica, es decir, basándose en las experiencias y vivencias, considerando que no es relevante lo que piensa el investigador sino la forma en que otros interpretan su realidad. Desde una perspectiva metodológica la investigación se ubica dentro del paradigma emergente, el cual de acuerdo con Martínez (2005), va más allá del holismo, el ser humano es visto como una totalidad pero desde la perspectiva de su propia realidad, entendida desde la ínter subjetividad. La realidad de los otros se entiende solo cuando se percibe y entiende la propia realidad sin hacer ningún tipo de intervención, ni mucho menos influir en su percepción. Igualmente, la realidad es permanentemente cambiante y se debe ser capaz no sólo de entender su cambio en los diferentes contextos: educativo, político, económico, social, familiar, personal, ambiental, ecológico, espiritual, afectivo, entre otros; sino de potenciarlo y adaptarse a nuevas formas de comprensión e interpretación de dicha realidad.

4.2. Bosquejo Ontológico

La ontología del estudio es interna, idealista y relativista, donde el significado es creado socialmente, mediante la comprensión interpretativa de la realidad; en este sentido Gadamer, citado por Lugo (2007), expresa que el modo de comprender el ser humano es típicamente interpretativo, realizando la comprensión constructiva que se esclarece de una realidad captada a la propia realidad comprendida. En esta oportunidad se estudia la ética y los valores en la educación enfocando la interculturalidad y educación para la paz desde la postmodernidad, lo cual indica que la naturaleza del estudio estará determinada por la interpretación que las investigadoras puedan extraer del estudio.

4.3. Bosquejo Epistemológico

La epistemología, se encarga de apropiarse del conocimiento y experiencias vividas que nos permite interpretar y comprender para generar concepciones que están relacionadas con los sujetos, textos y medios utilizados en el estudio. Martínez, (2003) señala que se da primacía a la experiencia subjetiva inmediata como fundamento del conocimiento y orientándose a la búsqueda de los significados que los sujetos otorgan a sus experiencias. Lo epistemológico del estudio radica en un acercamiento o una aproximación al interior de unos sujetos interpretativamente hablando. Asimismo la hermenéusis interpretativa concebida, por Ricoeur, (2003:17) expresa “la interpretación es el trabajo del pensamiento que consiste en descifrar el sentido oculto en el sentido aparente, en desplegar los niveles de significación implicados en la significación literal”.

4.4. Bosquejo Axiológico

La axiología se basa en el criterio del mundo que tiene el investigador y que incide en qué es importante estudiar; sobre esto, Martínez, citado por Leopardi (2009), opina que “el investigador nunca puede despojarse de los valores que alimentan, guían y dan sentido a su ejercicio profesional” la interpretación de los valores personales, participan de manera inevitable en la selección de los problemas, en el sustento teórico seleccionado, en los métodos, técnicas y recursos que se utilizan para la construcción de este ensayo, es decir, son los valores personales los que guían las interpretaciones de los resultados.

5.- REFLEXIONES FINALES

La modernidad y la posmodernidad o la edad contemporánea han abierto un abanico de oportunidades para las civilizaciones en el mundo, los grandes inventos, maquinarias y utensilios, así como el desarrollo científico y tecnológico, los avances en la medicina fueron contruidos con el objetivo de hacerle la vida más placentera al ser humano. Sin embargo todo este modernismo no pudo controlar la racionalidad en el hombre y comenzó a hacer uso inadecuado del medio ambiente contaminando el suelo, el aire, el agua y destruyendo los bosques y ríos para darle paso a las grandes construcciones las cuales han generado impactos ambientales a nivel mundial que repercuten desfavorablemente en la vida del hombre, la economía, la cultura. De manera tal, que lo que en un momento de la historia fue un gran adelanto, hoy es visto con preocupación, pues el hombre en su afán de poder ha

causado daños irreversibles al planeta olvidando en cierto modo los valores, la ética y la moral. Es por ello que el presente ensayo pretende comprender e interpretar para luego generar una nueva concepción de la ética y su relación con la interculturalidad y la educación para la paz.

Entendiendo que la ética es parte fundamental en la vida del ser humano, pero a su vez es algo propio de cada persona, la cual tiene la libertad de escoger qué reglas, normas y principios desea adoptar en su modo de vida. La ética y la interculturalidad se unen para crear una propuesta de acción que busca construir y reconstruir sistemas de valores que aseguren la convivencia social, a través de la creación de espacios para el diálogo y la inclusión. La familia y la escuela, desde cualquiera de sus espacios, debe asumir la responsabilidad y corresponsabilidad de orientar hacia la ética a través de una formación en valores que desarrolle, propicie, fomente, el respeto necesario para el buen convivir, Asimismo con una formación en la interculturalidad que permita el reconocimiento de la diversidad cultural y concientice el respeto al reconocimiento del otro. Se justifica el planteamiento de una educación desde la interculturalidad en el entendido de que las sociedades se han transformado en multiculturales y se requiere posibilitar la interacción entre sus miembros. Educar para y por la paz, hacia el respeto al ser humano y a la diversidad y la convivencia entre diferentes, promoviendo la construcción y reconstrucción de valores.

Tener una buena formación ética hará que se logre ser una mejor persona y ser mejor, significa que se puede llegar a ser modelo para otras personas. Todos los seres humanos de algún modo somos modelos para otros. Sí hacemos malas acciones puede llevar a que las personas que te rodeen hagan malas cosas de manera que ser éticos no solo es beneficio individual sino que también forma parte de un beneficio colectivo dónde sacan provecho los demás. El hombre está llamado a realizar actos buenos pues el fin último para el cual fue creado el hombre fue para alcanzar la felicidad.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Angulo, Y. (2006), *Ética y valor editorial* Santillana 2006

Arias, F. (2012). *El proyecto de investigación: Introducción a la metodología científica*. (6ª edición). Caracas: Editorial Episteme

Bauman, Z. (2005). *Ética posmoderna*. Buenos Aires: Siglo XXI. [link]

- Hoyos, Guillermo. (1998). Educación y ética para ciudadanos. En Daniel Flimus (Comp.), Las Transformaciones educativas en Iberoamérica. Tres desafíos. Democracia, desarrollo e integración. Argentina: Troquel.
- Leopardi, L. (2009). Posibilidades y perspectivas de la investigación socio-educativa. Hacia la búsqueda de un pensamiento complejo. Maturín: Tesis Doctoral de la Universidad Pedagógica Experimental, Instituto Pedagógico de Maturín.
- Lipovetsky, G. (2002). El crepúsculo del deber. Barcelona: Anagrama. [link]
- Lugo (2007). Investigación cualitativa. Retos e interrogantes. Vol. I. Métodos. Madrid: La Muralla.
- Martínez, M. (2003). Ciencia y arte en la metodología cualitativa. México. Editorial Trillas. 1era edición.
- Martínez-Miguélez, M. (2005). Conocimiento Científico General y Conocimiento Ordinario. Chile. Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales.
- Ortega, P. y Mínguez, R. (2001): Los valores en la educación. Barcelona, Ariel.
- Ricoeur, P. (2003): Finitud y culpabilidad. Taurus Humanidades, Argentina, 502 pps.
- Rojas, B. (2014). Investigación cualitativa: fundamentos y praxis. (3ª edición) Caracas: FEDUPEL
- Salas, Ricardo. (2002). Problemas y perspectivas de una ética intercultural en el marco de la globalización cultural. Revista de Filosofía, 2 (41): 7-29.
- Shaeffer, F. (2006). Escape from Reason. J.P. Moreland (foreword). USA: InterVarsityPress.
- Siliceo (2010). Las contribuciones de la investigación sobre la práctica educativa. México: UABJO-ANUIES.
- UNESCO (2008). Situación educativa de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: Salesianos Impresores.
- Van Manen, M. (2003). Investigación educativa y experiencia vivida. Barcelona-España: Idea Books.